

La importancia del Juego

Los niños desde el nacimiento hasta los cinco años

Declaración dirigida a Educadores y Autoridades sobre los principios fundamentales de la educación durante la primera infancia.

El trabajo académico está sustituyendo, progresivamente, el juego imaginativo y el aprendizaje práctico durante los primeros años de vida de los niños. Actualmente, la educación se ve como una carrera, “cuanto más pronto empieces, antes y mejor acabarás”, esto a pesar de que no hay evidencia de que esta presión académica inicial, como por ejemplo, el esfuerzo que hacemos para que los niños empiecen a leer a los cinco años, se dirija hacia ninguna ventaja duradera para los niños. Si acaso, la investigación y la experiencia apuntan más bien en sentido contrario.

La atención que actualmente se presta a enseñar a leer mediante una instrucción formal a los niños de cinco años no funciona, y eso lleva a muchos padres y políticos a pensar que quizás convendría empezar antes, a los tres o cuatro años. Pero esta idea se basa en una aproximación al desarrollo del niño, de sus primeros estadios y de su capacidad lectora, muy limitada y equivocada.

La clave para el desarrollo de la capacidad lectora, y del resto de capacidades, es ajustar el proceso de enseñanza de manera que sea consecuente con el desarrollo del niño, facilitando que éste pueda superar satisfactoriamente los primeros estadios. Si, en cambio, lo conducimos al fracaso al pedirle lo que no está capacitado para darnos, fácilmente podemos provocar que no sea capaz de superar la sensación resultante de inadecuación. Esto se observa especialmente en aquellos niños cuyas familias sufren situaciones de tensión social y económica.

Una forma saludable de iniciar una larga vida de aprendizaje

La investigación más reciente confirma que el desarrollo cognitivo inicial está muy íntimamente ligado al desarrollo físico, emocional y social. Se trata de un todo que se desarrolla en las relaciones iniciales con la familia y con las personas que se ocupan del niño. Las relaciones con los padres tienen una importancia fundamental.

Sigue un listado de capacidades de la infancia que conviene potenciar y desarrollar durante los primeros cinco años. Se pueden utilizar como indicadores de que el niño está preparado para la fase pre-escolar, pero sólo si se combinan con unas expectativas ajustadas al desarrollo de un niño de cinco años, con el fin de evitar así destruir el proceso con unas demandas no realistas. Normalmente, los niños que, a los cinco años, entran a preescolar, son capaces de:

Manejar ideas y palabras con sentido y de forma creativa para hacerse entender y para entender a los demás. Esto requiere un entorno rico en intercambios cara a cara, que incluyan conversaciones, canciones y la lectura compartida de libros en voz alta. La oralidad, es precursora de la lectura.

Relacionarse con los adultos y con otros niños. Aquí se gestan los principios de la empatía y de la comprensión humana.

Leer y responder apropiadamente a los estímulos emocionales y sociales, y ser capaces de trabajar en grupo.

Sumergirse en juegos imaginativos, solos y con otros.

Expresar creatividad mediante un abanico de actividades, incluyendo artes visuales, música, danza, etc. Sentirse como en casa explorando y teniendo cuidado del entorno natural.

Interaccionar con el mundo a través de experiencias de primera mano, trabajos manuales y otras actividades con una dimensión física.

Serenarse durante períodos breves con el fin de digerir experiencias o centrarse en actividades.

Percibir regularidades, seguir instrucciones sencillas y resolver problemas simples.

Aprender a estar atentos, a centrarse y a procesar experiencias de manera integrada a través de procesos motores, sensoriales y afectivos.

Recomendaciones a las Autoridades

¿Cómo habría que traducir el reconocimiento de estas capacidades en políticas? Tal como nos dice en Informe del Instituto de Medicina, “From Neurons to Neighborhoods”, la aproximación “no debería ser la de preparar a los niños para que aprendan, sino la de reconocer que el hecho de aprender es inherente a la naturaleza del niño y que, por tanto, hay que dar forma a políticas y programas que activamente construyan a partir de sus considerables capacidades” (p.148). A los niños les encanta aprender. Este amor por aprender se debe canalizar en casa y en los programas educativos iniciales. Las políticas pueden dar soporte a estos procesos de muchas maneras:

Proporcionar a los padres medios para que se autoeduquen, para que aprendan cuáles son las necesidades de sus hijos y cuáles son sus propias capacidades para ser padres. Posibles opciones son los cursillos para adolescentes sobre el desarrollo y el cuidado de los niños; para los padres, clases de pre-natal y del “arte de ser padres”; programa de padres e hijos, visitas a casa, etc.

Crear una nueva perspectiva en la formación de los maestros de los niños más pequeños y mejores compensaciones para ayudar a los maestros y a todas aquellas personas que, durante esta etapa, están al cuidado de los niños. En cuanto a los programas de formación, hacer un nuevo hincapié en entender el amplio abanico de capacidades que los niños han de desarrollar, especialmente la capacidad de jugar; así como ayudar a desarrollar la creatividad y la capacidad de observación de los mismos maestros.

Centrar la valoración de los programas de cuidado de los niños para estas primeras etapas en comprobar lo siguiente: Que se cumplan las necesidades primarias de los niños desarrollando relaciones con adultos cercanos, cuidadosos y responsables, y también comprobar que los programas son apropiados, dado el momento del desarrollo del niño. Para ser apropiados al momento de desarrollo deberían incluir: un ritmo diario de comidas saludables, descanso y actividades; períodos diarios de juego –tanto en el interior como en el exterior, en un entorno seguro-, música y las demás artes; actividades manuales y con un componente físico –que, literalmente se convertirán en las más efectivas primeras lecciones en ciencias y matemáticas-, y una rica variedad de interacciones verbales cara a cara, que incluyan conversaciones, canciones y rimas, cuentos y libros leídos en voz alta por adultos atentos.

Reconocer que cuando las familias sufren tensiones por pobreza o enfermedad, esto tiene un impacto profundo en el niño y en su disposición a aprender. Hay que prestar

atención a las tensiones sociales y económicas familiares tanto como a las necesidades del niño en el aula.

Financiar la investigación a largo plazo que nos ayude a identificar: cuándo los niños están, durante su desarrollo, preparados para leer y para adquirir otras actividades académicas; qué factores podrán interferir en su capacidad para aprender, como por ejemplo, la sobre exposición a los medios electrónicos; cuáles son las mejores aproximaciones en la educación para estos primeros estadios que conducen a crear en los niños un amor por la lectura y el aprendizaje para el resto de su vida.

Es urgente que mejoremos la calidad de los programas educativos para los primeros años del niño. Al mismo tiempo, hay que entender que “incluso para aquellos niños que pasan muchas horas cada día en programas de educación, el entorno familiar es responsable de la mayor parte de eso que los niños saben y son capaces de aprender cuando empiezan la educación preescolar “(De Neurons to Neighborhoods, p.157). No podemos infravalorar la importancia de dar apoyo a los padres y al entorno familiar.

Esta declaración fue preparada por “*Alianza para la Infancia*”, una iniciativa conjunta de educadores, profesionales, terapeutas, investigadores y otros abogados de los niños que trabajan conjuntamente para mejorar la salud y el bienestar de todos ellos.

<http://www.pangea.org/alianzainfancia/es/presentacion.html>